

El cante flamenco es –como el jazz y la música árabe- la manera más viva de expresarse de un pueblo. Algo que viene de Bizancio, pasa por Judea y se queda un ratito en los cantos gregorianos.

A Enrique Morente

en el décimo aniversario de su otra vida

Así como de una forma tan clara y expresiva la sinopsis del espectáculo ***Tesela*** enuncia la esencia, la hermandad, la unión y la confluencia de la música, los valores humanos y la memoria de la riqueza cultural heredada, concebido todo ello bajo la forma de un mosaico de ritmos y cantos -el de la garganta o el de la piedra-, de igual forma, los motivos geométricos ornamentales contruidos con la tesela han pavimentado a lo largo de la historia humana -desde Eurasia a los pueblos

Mesoamericanos- calzadas, caminos, paredes, techos, cenefas, y han escrito o dibujado surcos de textos, líneas, pentagramas, poemas, dibujos... unidos, perfectamente encajados y fijados entre sí, mediante una masa aglomerante que resulta compacta a la vista y, a la vez, inefable, invisible, sutil en su intrínseco poder creador, todo lo cual nos evoca lo que Federico García Lorca, en su prosa sobre la “Teoría y juego del duende”, distinguiera entre la musa que da formas (de ahí “mosaico” o trabajo de las Musas) y el ángel que da luces.

La tesela (*tettares* en griego, *tessella* en latín, *taysira* o *adefera* en árabe, *tésera* o *fisa* en hebreo) tiene un papel esencial en los palacios de la Alhambra y el Generalife. Los alicatados, yeserías, maderas, etc. que se extienden por todo el conjunto de edificios y jardines llaman la atención por la belleza que desprende su armonía fruto de una compleja simetría matemática interior la cual proviene de la repetición sin fin de una única unidad básica -la tesela o celdilla- que conforma el mosaico o alizar. Una geometría, por otro lado, profundamente espiritual que busca glosar y glorificar a un “Dios escondido” (*sic* García Lorca de nuevo) mediante la decoración cerámica, la tapicería de atauriques que cubre sus muros y, por ende, el uso del agua y de la luz en el diseño de patios, jardines y huertas.

Esta repetición geométrica tiene abundantes ejemplos además en la naturaleza y en la vida cotidiana; de hecho, todos los seres humanos, todos los objetos animados e inanimados, visibles o invisibles al ojo, estamos compuestos de esta repetición de una Unidad en la diversidad, del Uno para todos y de todos para el Uno. O sea, la esencia misma de lo que llamamos la Vida.

El espectáculo ***Tesela***, dentro del programa ***Lorca y Granada en los jardines del Generalife***, es un crisol que engloba toda la información que hay en una unidad básica y en su arte combinatorio. Hunde sus raíces en la estrecha relación profesional y personal que mantuvieron el genial e irrepetible Enrique Morente y Abdessadak Chekara -maestro marroquí virtuoso del violín, del oud, cantante y fundador de la Orquesta que lleva su apellido- cuando ambos participaron en el debut madrileño del histórico espectáculo ***Macama jonda*** (1983). Presentaron, años después, ***Voces de Al-***

Andalus (1996) y posteriormente vino *Sonidos de Al-Andalus* (2000) con Jalal Chekara, sobrino del citado artista. Estrella Morente, girando y enriqueciendo esa antigua tesela creativa, incorpora en 2020 no sólo la estela de Chekara y de la familia Carbonell, sino además al músico israelí Dan Ben Lior (de Judea, como diría Enrique) y a la savia más joven de la saga, Enrique Morente Carbonell, para crear esta nueva **Tesela** de hoy.

Sus artistas y temas funden las cuatro caras de la tesela de sus voces y temas -gitana, grecolatina, árabe y judía- en múltiples combinaciones cuya red encierra la esencia del ángel y el estremecimiento del duende. Al igual que una brizna de hierba atesora la información sobre la construcción del Universo, **Tesela** encierra la voz hecha piedra que recorre las aguas subterráneas de las culturas, de Psique esposa de Eros: explicamos lo que sabemos pero enseñamos lo que somos.

Tiempo es ahora de celebración de esa Unidad, de la vida en su diversidad, de lo que es verdadero frente al espejismo de lo falso. Cualquier tentación de separación, de conflicto, de crueldad, de racismo es antinatural, inflige el sufrimiento del hueco en el mosaico, el desgarrar de la tesela arrancada por la ignorancia resultado del olvido de nosotros mismos, de nuestra identidad real, de nuestro papel en la existencia de la Vida y de sabernos invitados a la misma en su abundancia sin fin.

Venimos todos y todas de vivir unos meses durísimos donde el mosaico de muchas vidas ha saltado por los aires y han quedado éstas fundidas en un viento polvoriento de recuerdos sin retorno. Nos queda el Amor como la única masa aglomerante que compacta la Vida, que opera geométricamente entre las teselas para multiplicarse en expresiones de ese Amor único y universal, sin credos, sin castas, sin razas, sin fronteras, sin distinciones; nos queda Eso que está presente en el origen mismo de todas las cosas, que ordena rítmicamente la creación y da sonido, voz y música a sus elementos.

Tesela recuerda lo que somos y nos invita a celebrar ese reconocimiento y descubrimiento: de la combinación y unión entre las teselas está compuesto el jardín de la existencia del que somos su todo y su parte; las canciones son muchas pero el canto es Uno; los seres son muchos, el aliento es Uno; las figuras son muchas, la tesela es Una.

Enrique Gámez Ortega